



Úselo y Tírelo



Eduardo Galeano

Ed. Planeta Bs.As.

El mundo del fin del milenio, visto desde una ecología Latinoamericana.

Úselo y tírelo

La sociedad de consumo consume fugacidades. Cosas, personas: las cosas, fabricadas para no durar, mueren al nacer: y hay cada vez más personas arrojadas a la basura desde que se asoman a la vida. Los niños abandonados en las calles de Colombia, que antes se llamaban *gamines*, ahora se llaman *desechables* y están marcados para morir. Los numerosos nadies, los fuera de lugar, son "económicamente inviables", según el lenguaje técnico. La ley del mercado los expulsa, por superabundancia de mano de obra barata. El norte del mundo genera basura en cantidades asombrosas. El sur del mundo genera marginados. *¿Qué destino tienen los sobrantes humanos?* El sistema los invita a desaparecer, les dice: "Ustedes no existen".

El sur, basurero del norte

¿Qué hace el norte con sus inmensidades de basura venenosa para la naturaleza y para la gente? Las envía a los grandes espacios vacíos del sur y del este, de la mano de sus banqueros, que exigen libertad para la basura a cambio de sus créditos, y de la mano de sus gobiernos, que ofrecen sobornos.

La organización Greenpeace ha demostrado que Alemania gastaría mil marcos neutralizando-cada tonelada de residuos peligrosos. pero gastando nada más que cien los exporta a Rusia o al Africa. Los veinticuatro países que forman, la Organización para la Cooperación en el Desarrollo Económico del Tercer Mundo, producen el 98 por ciento de los desechos venenosos de todo el planeta. Ellos cooperan con el desarrollo

regalando al Tercer- Mundo su mierda radiactiva y la otra basura tóxica que no saben dónde meter. Prohiben la importación de sustancias contaminantes y las derraman generosamente sobre Son países pobres. Hacen con la basura ¡o mismo que con los pesticidas y abonos químicos prohibidos en casa: los exportan al sur bajo otros nombres. Buena parte de la basura norteamericana que se descarga sobre México, llega envuelta en "proyectos de desarrollo" o disfrazada de "ayuda humanitaria", y no es por casualidad que la zona fronteriza es la más contaminada del planeta y el río Bravo el más envenenado. Aunque la mayor parte de la basura se vuelca de contrabando, la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos reconoce que México recibió *legalmente*, en 1992, 72 mil toneladas de desechos tóxicos de su vecino. Siete veces más que el año anterior y quién sabe cuántas veces menos que en estos nuevos tiempos de frontera abierta.

El presidente de la Argentina. Carlos Menem, se ofrece: aquí tenemos, dice mucho lugar. La ley argentina impide el Ingreso de residuos peligrosos, pero para resolver el problemita basta un certificado de inocuidad expedido por el país que quiera desprenderse de ellos.

La vergüenza de no tener

¿El planeta? Uselo y tírelo. En el reino de lo efímero, todo se convierte Inmediatamente en; chatarra. Para que bien se multipliquen la demanda, las deudas y las ganancias las cosas se agotan en un santiamén, como las imágenes que dispara la ametralladora de la televisión y. las modas y los ídolos que la publicidad lanza al mercado. El modelo del año pasado es una antigüedad de museo.

El derecho al derroche, privilegio de pocos, dice ser la libertad de todos. *Dime cuánto consumes y te diré cuánto vales*, proclama el norte del mundo, y los televisores, predicadores electrónicos, difunden el evangelio de la modernización. El dolor de ya no ser, que otrora caneara el tango, deja paso a la vergüenza de no tener: y el sur. basurero del norte-, hace Lodo lo posible por convertirse en su caricatura.

Pero la sociedad de consumo invita a una fiesta prohibida. Las fulgurantes burbujas se estrellan contra los altos muros de la realidad. La poca naturaleza que le queda al mundo, maltrecha y al borde del agotamiento, no podría sustentar el delirio del supermercado universal: y al fin y al cabo la gran mayoría de la gente consume poco. poquito y nada *necesariamente*, para garantizar el equilibrio de la economía mundial mediante sus brazos baratos y sus productos a precio de ganga: brazos y productos que se cotizan cada día peor mientras la tecnología suprime mano de obra y sustituye materias primas en los laboratorios.

En un mundo unificado por el dinero, la modernización expulsa mucha más gente que la que integra. Para una innumerable cantidad de niños y jóvenes latinoamericanos, *la invitación, al consumo es una invitación al delito*. La publicidad te hace agua la boca y la policía te echa de la mesa.

El sistema niega lo que ofrece: y no hay valium que pueda dormir esa ansiedad, ni prozac capaz de apagar ese tormento.



La lucha social aparece en las páginas policiales de los diarios, tanto o más que en las páginas políticas y sindicales. La invitación al consumo es una invitación al delito

Nacer es una culpa

El mundo de fin de siglo viaja con más náufragos que navegantes y los técnicos denuncian los "excedentes de población" en el sur, donde las masas Ignorantes no saben hacer otra cosa que violar el sexto mandamiento día y noche. , "Excedentes de población" en Brasil, donde hay 17 habitantes por kilómetro cuadrado, o en Colombia, donde hay 29? Holanda tiene cuatrocientos habitantes por kilómetro cuadrado y ningún holandés se muere de hambre: pero en Brasil y en Colombia un puñado de voraces se queda con todos los panes y los peces.

Cada vez son más los niños marginados que según, sospechan ciertos expertos, "nacen con tendencia al crimen y la prostitución". Ellos integran el sector más peligroso de los "excedentes de población". El niño como amenaza pública, *la conducta antisocial del menor en América*, es el tema recurrente de los Congresos Panamericanos del Niño desde 1963.

Lelia tiene catorce años. Se ha criado a la buena de Dios. en las calles de Río de Janeiro. Ella nunca llora. O llora hacia adentro, mejor dicho, y las lágrimas guardadas le han hecho un charco de veneno en el alma. "Todos roban", dice. "Yo robo y me roban. Si trabaja, la roban. SI no trabaja, los policías !e roban lo que roba y además le roban el cuerpo.

El niño como amenaza pública

A muchos niños también les roban la vida. Según el arzobispado de San Pablo, cinco niños caen asesinados cada día en las calles de las ciudades brasileñas. Según la organización Justicia y Paz, son niños buena parte de los cuarenta *desechados* que cada mes caen asesinados en las calles de las ciudades colombianas.

Los escuadrones de la muerte, casi siempre integrados por policías sin uniforme, no dejan huellas. Nadie se entera: a los asesinos se los traga la tierra, y a las víctimas también. Muy raras veces se rompe la regla de la impunidad de los grupos de exterminio y muy raras veces se rompe el silencio. Los trece policías que habían asesinado a sesenta Indigentes en la ciudad colombiana de Pereira no fueron nunca sometidos a la justicia penal, pero excepcionalmente sufrieron "sanciones disciplinarias"; y la matanza de los niños que la policía ametralló en los portales de la Iglesia de la Candelaria, en Río de Janeiro, excepcionalmente sacudió por un instante a la opinión pública. Muy raras veces se rompe la ley del silencio. Los peores son tratados como basura tóxica.

La basura de Dios

A principios de siglo, el científico inglés Cyril Burt propuso eliminar a los pobres muy pobres impidiendo "la propagación de su especie". Al fin del siglo, el Pentágono anuncia la renovación de sus arsenales, adaptados a las guerras del futuro, que tendrán por objetivos los motines callejeros y los saqueos: y en algunas ciudades latinoamericanas, como Santiago de Chile, ya hay cámaras de televisión vigilando las calles.

El sistema está en guerra contra los pobres que fabrica, y a los más pobres los trata como si fueran basura tóxica. Pero el sur no puede exportar al norte estos residuos peligrosos, que se multiplican cada día. No hay manera de "impedir la propagación de su especie" ni se puede mantenerlos escondidos, aunque los *desechados* no existen en la realidad oficial: la población marginal que más ha crecido en Buenos Aires se llama *Ciudad Oculta*: se llaman *Ciudades Perdidas* los barrios de lata y cartón que brotan en los barrancos y basurales de los suburbios de la ciudad de México.

No hace mucho, los *desechables* colombianos emergieron de debajo de las piedras y se juntaron para gritar. La manifestación estalló cuando se supo que los *grupos de limpieza social* macaban indigentes para venderlos a los estudiantes de medicina que aprenden anatomía en la universidad Libre de Barranquilla.

La verdadera historia de la Creación

Y entonces Buenaventura Vidal, contador de cuentos, les contó la verdadera historia de la Creación.

Ante los vomitados del sistema. Buenaventura contó que a Dios le sobraban pedacitos de todo lo que creaba. Mientras nacían de su mano el sol y la luna, el tiempo, el mundo, los mares y las selvas, Dios iba arrojando al abismo los desechos que le sobraban.

Pero Dios, distraído, se había olvidado de la mujer y del hombre, que esperaban allá en el fondo del abismo, queriendo existir. Y ante los hijos de la basura. Buenaventura contó que la mujer y el hombre no hablan tenido más remedio que hacerse a sí mismos, y se habían creado con aquellas sobras de Dios- Y por eso no somos, nacidos de la basura, tenemos todos algo de día y algo de noche, y somos un poco tierra y un poco agua y un poco viento.